

---

Francisco Mora (2013)

**Neuroeducación, solo se puede aprender aquello que se ama**

Madrid: Alianza Editorial, 224 pp.

---

El libro *Neuroeducación, solo se puede aprender aquello que se ama*, de Francisco Mora (2013), debe ser revisado con mucha minuciosidad, pues plantea temas de sumo interés para las áreas sociales, de neurología, psicología y educación. Describe en mayor detalle la importancia que tiene la neurología en el desarrollo del ser humano. En especial, se pone énfasis en la etapa de formación de la persona: desde el nacimiento hasta la etapa universitaria.

Francisco Mora es un médico español doctorado en neurociencias en la Universidad de Oxford (Reino Unido) y doctorado en medicina en la Universidad de Granada, España. Dicta el curso de Fisiología en la Universidad de Oxford, y Fisiología Molecular y Biofísica en la Universidad de Iowa, Estados Unidos. Es autor de diversos libros acerca de la neurociencia e impulsor de una educación fundamentada en los avances neurológicos. Ha dictado conferencias, como las tituladas “Cerebro, viaje al interior”, “¿Hijos de dios?”, “Neuroeducación, solo se puede aprender aquello que se ama”, “Verdad, bien, belleza, libertad, felicidad y justicia”, entre otras.

El libro está escrito en un lenguaje sencillo, pues no solo tiene como objetivo llegar a universitarios, pedagogos o personas vinculadas a la educación, sino también a padres de familia y a todo público interesado. Busca enriquecerlos con sus adelantos cognitivos y científicos acerca del funcionamiento del cerebro y el crecimiento de las personas; ejemplifica los temas con claridad, lo que ayuda a generar una mejor perspectiva acerca de los asuntos abordados.

Francisco Mora es enfático al afirmar que mediante temas que despierten emoción en el estudiante se logrará una mayor atención y, como consecuencia, una mayor facilidad para el aprendizaje. Además, el libro toma en cuenta la importancia de aspectos como la arquitectura del lugar de aprendizaje, las características de enseñanza de los profesores, lo esencial del juego en el menor o los neuromitos que existen en la población.

A lo largo del texto, se propone a los profesores como los grandes responsables de la educación de los menores. Son ellos los encargados de motivar al alumno hacia el aprendizaje, de despertar su curiosidad por la investigación, y son también los que tienen el poder de provocar modifica-

ciones en la física y química del cerebro del estudiante, pues este órgano se encuentra en la etapa de formación y ejercerá cambios que perduran a lo largo de su vida.

Aprender y memorizar es cambiar, y es también crear conexiones y estructuras en el cerebro. Cuando dichos cambios ocurren en los circuitos neuronales se concluye en la modificación de una persona para siempre. Para este autor es inmenso el compromiso de los docentes, pues son ellos quienes tienen la responsabilidad de formar los nuevos ciudadanos del mundo, y pueden convertirse en los estimuladores de nuevos talentos o, en el peor de los casos, en “apagatalentos”. De esta forma, aborda también el tema de la atención. Plantea la idea de que el profesor debe saber captar el foco atencional del alumno mediante temas que tengan interés para los estudiantes, mas no a través de la imposición.

Mora pone énfasis en las modificaciones conductuales, pasando por sus expresiones corporales. El aprendizaje, entonces, nos lleva necesariamente a un cambio. Esta modificación de conducta se ve a diario, como cuando se aprende a usar un electrodoméstico o a manejar un auto: el comportamiento es diferente antes y después de saberlo.

En el capítulo “Despertando a lo nuevo: internet” se describen los problemas aquejados por las nuevas generaciones por dicho adelanto tecnológico. Afirma, como consecuencia, la creación de adolescentes, jóvenes y adultos con problemas serios de atención y con patrones de hiperactividad. Esto llevaría, según Mora, a crear problemas de adaptación en el entorno social. A manera de opinión, me hago la siguiente pregunta: ¿acaso el ser humano no tiene la capacidad de adaptarse a los cambios? El mundo ha estado constantemente afectado por estos, el cerebro se ha ido amoldando a las necesidades que se han creado. Los seres humanos poseemos el sentido de la supervivencia; de manera que el cerebro no está exento de esto. Considero que nuestro cerebro puede adaptarse a este nuevo cambio propiciado por la era tecnológica.

En *Neuroeducación...* se analiza una temática nueva que ayudará a reevaluar temas como la educación, la arquitectura y la ciencia. Mediante la neuroeducación reevaluaremos la educación, mediante la neuroarquitectura reevaluaremos la arquitectura, así como mediante la neurociencia se reevaluará a la ciencia. Replantearnos la educación es indispensable para potenciar el aprendizaje de los alumnos, y la enseñanza de los profesores, a través de la toma de ventajas de los conocimientos del funcionamiento del cerebro integrado con estudios sociológicos, psicológicos y médicos.

El autor destaca la importancia del juego. Porque jugar es conocerse, es conocer las limitaciones que se poseen, y una herramienta que permite la diferenciación. Jugar fomenta la curiosidad; es decir, crea una puerta hacia la emoción. Y mediante esta última se da vida al motor del aprendizaje.

La existencia de padres o autoridades represivas que, sin fundamento, limitan y asustan a los jóvenes, mermando sus cuestionamientos o los juegos que realizan colectivamente —con los compañeros de aula, por ejemplo—, contribuye a la provocación de daños irreversibles que se verán reflejados en los años posteriores. El ser humano, desde su nacimiento, tiene deseos de conocer y utiliza la mecánica del juego y la curiosidad para llegar a ello. Esto le permite conocerse a sí mismo y al entorno que lo rodea. ¿Por qué no aprovecharlo en beneficio de la educación?

Según Mora, la escuela es el lugar ideal para el aprendizaje. A diferencia de la instrucción que se puede efectuar en otros lugares, como el hogar, la escuela te permite la educación, que implica aspectos como la socialización e interacción con un grupo de personas de la misma edad. En el libro se afirma que un menor que asiste al colegio por un par de años ya tiene ventaja sobre aquellos que no lo han hecho. Esto se debe a que el primer grupo posee cambios cerebrales que el segundo no ha tenido. A lo largo de los años, estos cambios se transformarán en conductas distintivas entre ambos grupos.

*Neuroeducación...* plantea la revaloración de los espacios educacionales. Francisco Mora considera importante que los alumnos de los primeros años de colegio tengan la oportunidad de llevar clases fuera de los salones tradicionales, que se opte por ambientes más naturales, ya que estos despertarán más estímulos en los estudiantes.

En cuanto al capítulo “Neuromitos: conocemos destruyendo lo falso”, se pone en evidencia la falta de sustento de algunas creencias populares, como las siguientes: el hecho de usar solo el 10 % de nuestro cerebro, creer que el aprendizaje de dos idiomas o más durante los primeros años de vida genera confusión al niño. Confusión sería, en todo caso, lo que sufren los padres de familia debido a esta creencia popular, quienes muchas veces limitan el aprendizaje idiomático de sus hijos, los que a esta edad tienen más facilidad para adoptarlo. Otro *neuromito* famoso es pensar que un menor de edad aprenderá mejor si escucha a Mozart.

Es importante que en las generaciones futuras se acabe con estas creencias para lograr una mejor educación. Los *neuromitos* crean ignorancia en

la población en general, pues las personas adoptan una idea falsa acerca de la realidad. Lamentablemente, estas ideas son alimentadas por los medios de comunicación, los cuales abogan por dicha desinformación.

La lectura de este libro fomenta la revaloración de aspectos como el juego, la estimulación del profesor, la importancia de la escuela, la eliminación de los *neuromitos*, la importancia de la curiosidad, la atención y la emoción dentro del sistema educativo.

*Julio Villalobos*